

EL MOTÍN



Año XXXIV.-Madrid, Jueves 8 Octubre 1914.-Número 41.

SUCURSAL:
RIVADAVIA, 898
BUENOS AIRES

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
CON 16 PAGINAS Y CARICATURAS
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

¿Neutrales ó neutros?

Estas, Fabio, ¡oh dolor!, que oyes ahora misérrimas excusas de impotencia, fueron cinco años há baladronadas del fanfarrón La Cierva...

Plagio

Las actitud de EL MOTÍN está bien definida en cuanto á sus deberes de humanidad, de libertad, de simpatía internacional y de patriotismo republicano.

Además, sobre él no pesa el oro del Rhin, ni el del Sena, ni el del Támesis. No se ha preguntado lo que va á ganar ni lo que va á perder, para definir su actitud.

Por esto se permite decir lo que algunos quizás no puedan; y algo de ello es lo siguiente:

La prensa diaria del día 3 publicó esta nota oficiosa, cuya gravedad no puede ocultarse.

La actitud de España

«El nuevo embajador de España en París, señor marqués de Valtierra, ha hecho conocer al Gobierno, según comunican de aquella capital, el atentado cometido por los aeroplanos alemanes el domingo último sobre París.

»Este diplomático ha dado cuenta al Gobierno de Madrid de los efectos producidos por la explosión de las bombas cerca del hotel de Mónaco, en cuyos parajes se se encontraba él en el momento de estallar el proyectil.

»Mi Gobierno—ha declarado el embajador—tomará las disposiciones que le convengan. Los representantes diplomáticos no pueden por su propia iniciativa formular reclamaciones sino cuando se encuentran en ciudades sin comunicación con su Gobierno, y en este caso no ocurre tal cosa. El sentimiento del soberano y de la nación española hacia Francia son exacta-

mente los que yo expuse al presidente de la República en el discurso que le dirigí al presentarle en Burdeos mis cartas credenciales.

»Aunque las simpatías de la gran mayoría de los españoles están con Francia, la opinión de España es la de mantenerse en favor de la neutralidad, pues *nuestro país no tiene ninguna razón de interés material para romperla. Aunque quisiera hacerlo, no está suficientemente preparada.* Desde 1870 España ha experimentado rudas pruebas y una serie de guerras que la han impuesto grandes sacrificios. La guerra carlista: las rudas campañas coloniales de Cuba y Filipinas; la guerra con los Estados Unidos; las expediciones á Marruecos, adonde hemos enviado hasta 30 000 hombres, han debilitado sus fuerzas. *España, pues, no está dispuesta ni preparada para mezclarse en una guerra europea.* Este es el punto de vista general de la opinión, y el gobierno y el rey están conformes en un todo, á pesar de las declaraciones de los «leaders» radicales, que pretenden que el sentimiento personal del soberano sea el de salir de la neutralidad; lo cual no existe.»

Hasta aquí la nota.

Considérala EL MOTÍN nota pésima. La primera nota del responso funeral de aquel triste *finis Hispaniae*.

Las manifestaciones de nuestro Embajador ante las potencias mundiales, constituyen el renuncio á la personalidad activa en el Derecho Internacional, y la deserción ante el peligro. Hemos sido declarados inválidos. «Aunque quisiéramos, no podemos.»

Esta nota terrible viene á cerrar la Historia de la Nacionalidad Española ante el mundo político.

No nos hemos declarado neutrales, sino NEUTROS. Sin sexo, impotentes, estériles para la vida mundial.

Nuestro embajador ha explicado por menor cómo se verificó la castración. «La guerra carlista (léase dinástica) las campañas coloniales (léase de frailes): la guerra con los Estados Unidos (que murió al nacer): las expediciones á Marruecos (impuestas por voluntades extrañas al pueblo español).

Pero ¿no hay más partícipes en la castración de la Patria?

Los que dieron origen á las pasadas guerras carlistas y que alientan la futura que permite á los carlistas asegurar que la neutralidad está impuesta por su amenaza de la guerra civil, sin que el gobierno rectifique ni persiga tales dichos;

los que hartaron de frailismo á Filipinas hasta provocar el vómito de

la guerra colonial, origen de la de los Estados Unidos;

los que sacaron del Tesoro público millonadas sin fin para construir aquellas escuadras fantásticas.

los que engañaron al pueblo español y le llevaron atado de ojos á las guerras, como ahora le llevan á Marruecos;

los que desde la Restauración acá han gastado en cera, hostias, é incienso *doce mil millones* de pesetas (1) y han empleado en fábricas de santos, de monjas, de frailes, de mendigos los capitales nacionales hurtados á la producción;

los que han arruinado la industria y agricultura públicas gravándolos con los tributos que debieron pagar los que tienen oculta el 80 por 100 de la riqueza nacional;

los que ampararon contra el erario del Estado los negocios de ferrocarriles, de transportes, de monopolios, de agios;

los que encumbran á los altos puestos á los inútiles y á los dignos avasallan;

los legionarios de la yernocracia, del favoritismo, del caciquismo;

todos estos ¿no tienen culpa alguna en la castración nacional?

¿Están dentro del Estado y de sus oficinas, ó están fuera, los filibusteros, los tagalos, los cucalas y los ka-bileños que han castrado la potencia y virilidad de España?

¡Lo que va de ayer á hoy!

Ayer era cuando Maura se ponía en jarras ante la Humanidad entera, desafiando las iras mundiales, dispuesto á hacer un gesto alemán de liarse con toda Europa... ¡Aquel Estado que hablaba ayer con tal altivez, es el que hoy *plá* tan lastimeros pios?

Así andamos de extremo á extremo: de la fanfarronería fátua á la palinodia ominosa.

No sabemos lo que pensará el Gobierno contestar al requerimiento de Francia. Pero si quiere consultar la opinión del pueblo español, EL MOTÍN, como parte de él, emitirá la suya con toda netedad. Que es esta:

Ni tanto ni tan poco.

Ni tan bravos y ágiles como nos presentó Lerroux, único leader aludido en la nota, ni tan muertos co-

(1) Echése la cuenta á razón de 300 millones al año, cifra que no llega á la mitad de la real.

mo se dice en ella. Incautos, mucho; inútiles... no tanto.

¿Cómo va á estar agotada de hombres una nación que sostiene en pie de Iglesia y trabuco en brazo á veinte mil frailes exentos del servicio militar, treinta mil clérigos en pie de altar, y diez mil seminaristas en las academias de guerra contra el Infierno?

Si con solo requisar esos elementos componemos un ejército contemplativo de sesenta mil hombres, que sumados á otros tantos requetés de browning y canana, forman un cuerpo de ejército armado de rosarios contra el diablo y de fusil contra los revolucionarios...

¿Cómo va á estar exhausto de dinero para defender la vida terrenal, un país que está gastando á estas horas millonadas sin cuento en basílicas como la Almudena, el Tibidabo, la Sagrada Familia... y otros mil y mil templos que sirven de estacion en el camino del Cielo?

¡Y cuánto más podría decirse del derroche español!

Nación que estos tesoros y energías despilfarra, lejos de estar agotada, prueba que es inagotable.

Sólo falta encauzar y canalizar debidamente la energía.

Que á España le haya sorprendido la guerra europea, como la sorprendió la revolución de 1909, lo de Cuba y Filipinas y todo cuanto ocurre, nada de particular tiene. En algo se ha de distinguir el Estado reaccionario que anda hacia atrás, de los otros que andan hacia adelante.

Pero de que en Julio pasado no estuviese España preparada para intervenir amenazadora en la guerra entre colosos, no se desprende que no pueda prepararse para Julio venidero, cuando la sorpresa haya pasado y los colosos hayan perdido algo de su fuerza.

Si á medida que los beligerantes disminuyen en energía, procuran adquirirla las naciones neutrales, puede venir un momento en que las cañas se vuelvan lanzas, cuando muchas lanzas se hayan vuelto cañas.

Ni tanto, pues, ni tampoco.

Además, las notificaciones que de violaciones del derecho puedan hacer á nuestro Estado los contendientes, no reclaman como respuesta la intervención inmediata de las armas.

El Papa, soberano reconocido en España, ha protestado contra la violación de la catedral de Reims, sin pensar por ello en enviar contra Alemania sus guardias suizas.

A la notificación hecha por el gobierno francés á nuestro embajador, no vemos que sea respuesta adecuada la publicada por la prensa.

Nadie pide tales explicaciones de

impotencia ó indiferencia: sólo se somete al juicio de nuestro criterio neutral, hechos supuestamente vandálicos, sobre los cuales los Estados neutrales han de emitir juicio, por deber contraído al firmar los acuerdos internacionales.

Este juicio es lo que se pide.

La respuesta que den los neutrales, no sólo es un lenitivo del daño causado á Francia por los alemanes, sino que es una profilaxis para las ciudades alemanas si mañana fueran invadidas por sus contrarios, y aun una medida egoísta que previene á España contra los peligros posibles en lo futuro.

A esta apelación á nuestro Tribunal, es á la que debe responderse lisa y llanamente para bien de todos.

¿Hay alguien que pueda dudar de que los aliados disponen de medios materiales para tomar represalias de tales daños, enviando sobre ciudades alemanas las bombas de sus aviones?

Si los países neutrales no se pronuncian valientemente, obligarán á los aliados á rechazar la fuerza con la fuerza y á igualar sus armas. La población civil de Alemania sufrirá las consecuencias. El vandalismo se extenderá, y esto por culpa de los neutrales que se han declarado impotentes para reprimir é incompetentes para juzgar.

Quizas mañana sea Alemania la que reclame este juicio imparcial. Inhibirse ahora, implica la inhibición posterior; la abdicación de la función soberana.

No serviríamos ni para la contienda, ni para el arbitraje.

No seríamos neutrales, sino neutros; ó, mejor dicho, nulos.

LA IGLESIA ANTE LA GUERRA

EL CLERICALISMO ESPAÑOL

El pecado sin perdón en el cielo ni en la tierra, es el de calumniar á Dios imputándole acciones del diablo.

(SAN AGUSTÍN)

Muy á prueba pondrán los clericales españoles la máxima «la caridad nunca fenece», si de la actual guerra no resultan perder la fe en sus dioses y darse al diablo en alma y cuerpo. Porque, calendarios aparte, el Dios-Éxito, que ellos proclaman suyo y omnipotente, aquel que confesaban tener puesto á su servicio y de quien decían «si pro nobis, ¿quis contra nos?»; el «dios de los ejércitos y de las batallas» que con su soplo destruye pueblos y con su mirada levanta monarquías: ese dios-coraza contra los tiros adversarios, y sembrador de estragos con su intención: ese dios les ha vuelto

la espalda, y aun, si hemos de aternos á la seguridad con que los clericales afirmaban tener pactada alianza con él, y él tener comprometida en favor de ellos su palabra; si esto es así, hales hecho traición al levantarse el enemigo.

Con Austria y Alemania luchaba ese dios. Los clericales lo han jurado en todos los tonos. «El Kaiser es su brazo», decían: Francia su enemigo, sobre la cual ha escrito el divino Dedo descubierto por la vista clerical: «Mañana moriras.»

¡Los desvarios á que llegaron en tal camino de profecías sibilíticas! Ya se repartían los despojos de Francia. Ya paseaban por las calles de Berlín y de Viena las cabezas de los ministros de la República.

Los esqueletos del Panteón eran entregados á los fabricantes de azúcar alemanes...

Ni Santa Clotilde, ni Santa Genoveva, ni la Virgen de Lourdes libraron á los franceses de los rayos de la maldición clerical... Todo quedaba hecho polvo.

POR ODIO A FRANCIA

¿Qué fundamento tenían nuestros clericales para tales augurios? Dos fundamentos: su obcecado odio á Francia y su creencia en la previsión y omnipotencia militar de Alemania.

Todo lo tenía previsto «el enviado de Dios», el nuevo Mesías que descendía del cielo en alas del «Zeppelin», y salía del profundo de los mares con el submarino, y en lo alto y en lo hondo de la tierra y en toda la superficie, traducía á material realidad la frase mística de Cristo: «fuego vine á traer al mundo: y eso quiero, que arda.» Para preparar tal espectáculo, cuarenta años de actividad gastó el imperio. Veinte años de hábil y sostenido espionaje. Veinte años de exprimir la ciencia y el arte en busca de medios de destrucción.

Cuando todo lo tuvo preparado y cuando más descuidadas se hallaban las víctimas escogidas, minadas por intestinas discordias políticas, religiosas y económicas; cuando la diplomacia tenía captadas unas naciones en alianza, otras sobornadas con promesa de botín, otras amedrentadas, otras esclavizadas; cuando en el seno de la Europa latina contaban con el general jesuita alemán y con los millones y astutos servicios del jesuitismo mundial puestos á su mano, y en la Iglesia contaban con un Papa hechura de Austria, manejado por el jesuitico Merry del Val cuyos tratos con Francia fueron otros tantos fracasos provocadores de fulminante venganza: cuando Alemania tuvo ya asegurado el favor del cielo, con la oración de la fe; la complicidad de la Iglesia mediante el Papa y

su corte; el auxilio de Italia, Bélgica, Holanda y Turquía, merced al diabolismo diplomático: afilados los sables, repletos de municiones los depósitos; planeada la marcha, determinado el destino de las provincias por conquistar y nombrado el personal del futuro celestial gobierno: hecho todo esto ¿cuál clerical podía dudar del Éxito?

Nuestros españoles lo profetizaron, lo cantaron por plazas y calles, hicieron alulayas y almanaques; y ¡el furor! ¡la locura! Sus periódicos fueron escritos durante quince días bajo la influencia de una borrachera de entusiasmo. Alemania era el pueblo de Dios; el Kaiser era el moderno Macabeo. Lo dicho.

Sobre sus contrarios, descargaron á espaldas los insultos y maldiciones.

El alemán fué divinizado.

«En todo, el alemán es el grande hombre—escribía uno de los más eminentes clericales—en todo, incluso en beber cerveza.»

Y la turba clerical aplaudía estas mamarrachadas...

DOS «TIROS DE LA PROVIDENCIA»

Si es cierto según dicen ellos que «el hombre se mueve y Dios le dirige»; ó, según dice Mahoma: «el soldado dispara y Dios encamina la flecha»; si esto es así, ¡terrible venganza la que ha tomado Dios de los clericales españoles!

La declaración de guerra, mató á los dos jefes del futuro ejército vencedor: el Papa y el general de los jesuitas. Perrieron este general alemán que había de valer por veinte de los del campo de batalla; y perdieron el Papa austriaco, que había de restar á los «aliados» gran número de sus soldados creyentes.

«Tiros de la Providencia» llama á estas muertes discretas la cortesanía vaticana.

Y á fe que si Dios se proponía disparar dos tiros contra la acción macabea, no podía dispararlos mejores ni más certeros. Con dos tiros cayeron en tierra el castillo católico y el castillo jesuitico: y á partir de ahí, cada día de los que lleva de duración la guerra, ha traído sobre el supuesto pueblo de Dios, el signo de la maldición altísima con la noticia de una nueva adversidad.

LA BLASFEMIA CLERICAL

Levantóse á la guerra trayendo á Dios de cómplice, y esta fue la primera defección de su conciencia nacional. Dios no estaba con Alemania exclusivamente. El Zar en sus ukases aseguró contar con El y tener comprometida su ayuda. Rosebery aseguró lo mismo de Inglaterra, El cardenal Amette juró lo mismo con respecto á Francia.

De aquella alianza entre Dios y

los combatientes, no hay por ahora más garantía que la fe, y esta fe no es exclusiva de Alemania: es común de todos los beligerantes.

Esta fe es contradictoria en sus extremos.

Si Dios está con Alemania, no puede estar con Francia, y viceversa. Si Dios está con alguno de ellos, la fe del contrario es falsa: no es fe divina, sino ilusión diabólica; y al llamar divino á lo diabólico, se incurre en impostura, en blasfemia y en idolatría.

¿Con quiénes está Dios y con quiénes Belcebú?

Los clericales españoles para poder ser germanófilos en esto, se han visto forzados á hacerse gentiles y á blasfemar de su dios católico.

Ehos han dicho que Dios estaba con el Kaiser: más el dios invocado por aquel monarca es el dios de Lutero y de la religión Luterana, que el Papa tiene declarado como dogma católico ser invención de Satanás, y Satanás ser jefe y dios de la secta.

¡Pobres clericales! Para poder germanizar no han tenido reparo en renegar del dogma católico. Todo el Concilio de Trento ha venido abajo. Ya no es cosa de Satanás el luteranismo: sino obra de Dios. Su Dios es el mismo de los católicos, aunque condena al catolicismo, y el catolicismo le condena á El...

LA RESURRECCIÓN DE JANO

Porque debes saber, lector, que el Concilio de Trento declaró falsa y proterva la religión luterana, con su «dios» y con su culto. Definó que era todo cosa del diablo.

Pero al reconocer á aquel Belcebú del Concilio de Trento como dios del siglo XX, sosteniendo, á la par, el politeísmo es falso, y que Dios es único, que ese dios es el del Papa y el de Lutero (que se tienen jurado odio de exterminio); de este cúmulo de absurdos, renuncios y blasfemias, irremisiblemente nace como conclusión fija é indeclinable, la de que Dios hace cara á los dos bandos beligerantes y acepta por igual el culto de los unos que el de los otros y á entrambos bendice y alienta en la lucha.

Este dios de «doble cara» tiene un nombre en la teogonía: se llama Jano. Estamos, pues, en pleno gentilismo.

En qué quedamos: es Dios uno ó bino?

Si es uno, helo aquí sentenciado á muerte por su doblez, por sentencia de Cristo: «si se combate á sí mismo, suicida es: su reino será destruido por su propia división.»

Si es doble de actitud, de personalidad, de voluntad; si es bilingüe y biforme y por medio de la fe que inspira á sus dobles creyentes les hace esperar á ambos el triunfo, evi-

dentemente engaña á uno de ellos cuando menos y es falaz, protervo é idolátrico.

Es el pérfido Jano de la mitología romana.

Tal es en la práctica el dios proclamado por los clericales españoles. Único en esencia: doble en las promesas de la fe hechas á sus creyentes.

Y así, el odio á Francia, arrastra á los clericales á la impiedad: á hacer de Dios el «cancerbero» que describió Servet, quien, por defender á Dios fué quemado vivo por católicos y protestantes.

Más del furor clerical

Dios ciega á aquellos á quienes quiere perder.

¿Se ha visto mayor ceguera, en el furor clerical?

Tan ciego está que no ha visto el abismo gentilico, politeísta, sacrilego, impio, herético y falsalco en que se ha ido precipitando.

Su furor, no le deja ver mancha alguna en Alemania, ni virtud alguna en los contrarios.

Ve que el obispo de Munich bendice las tropas austriacas, y esto es catolicismo patriótico. Pero el obispo de Poitiers hace otro tanto con las tropas francesas, sin que por ello los clericales dejen su tema de locos: «El francés es ateo».

No tiene fama *La Epoca* de recoger inconsideradamente chismes del arroyo para verterlos sobre el contrario, ni tampoco lanza de ligero insinuaciones que puedan lastimar el honor del enemigo. Su alusión á la administración del colega carlista es una réplica de castigo, que todo periódico casto debe rechazar, y mas quien como el diario carlista hace profesión solemne de hidalguía.

Si algún valor tienen las ideas del escrito de *La Epoca*, parece ser el siguiente: el diario clerical no ve la realidad religiosa: sólo ve las cuentas de su administración.

LOS CLERICALES ICONOCLASTAS

Esta ceguera voluntaria ha ofrecido casos bien singulares. La prensa clerical, al relatar la destrucción de iglesias y catedrales, ha partido de un punto de mira radicalmente racionalista. En esos monumentos ha visto el valor histórico; en su destrucción, la pérdida del tesoro artístico. En los muchos relatos que he leído, ni una sola alusión he hallado al «Dios del sagrario», á los querubes que le rodean, á las reliquias de los santos, á las imágenes taumaturgas de sus altares. Ha peruido el ojo de la fe.

Nada de esto vieron los clericales. Diríase que los Inquilinos y Moradores del templo no existían para

ellos. Ni una frase de pésame, ni un saludo cortés les prodigaron. ¡Ciegos empedernidos, que no ven ni á su propio Dios...

Pero ven su odio á Francia; y bajo su impulso llegan á defender la destrucción de catedrales como de cosas superfluas é inútiles y aun acusan á los liberales por el hecho de protestar contra ella. A este propósito, uno de los conspicuos escribe estas frases:

«Nosotros somos lógicos... ¿Para qué quiere la Francia atea conservar los santuarios, que con Dios son maravillas, y sin Dios no son más que trozos de piedra labrada? El templo es la forma de una creencia: si la creencia no existe, sobra la forma (1).»

Es cierto que el propio diario, en otra parte afirmaba que el pueblo francés es católico. Y pues de ese pueblo eran los templos, y en ellos tenía domiciliado el Santísimo, la lógica imponía al obcecado escritor un discurso contrario al que hacía: pero ¡ay! la lógica le sirve al igual que la religión, de vil instrumento del odio. Lógica ciega como el odio á quien sirve.

El lo dijo. Supérfluos son los templos en Francia. Miseros montones de piedras labradas. Un racionalista no podía decir más.

Y en tal camino arremete á los liberales con este ataque:

«Son los liberales y radicales tanto españoles como extranjeros, los que aplaudieron las brutalidades y salvajadas de la semana sangrienta de Barcelona, en la que se incendiaron edificios y templos que constituían también verdaderas joyas de arte. ¿Con qué título protestan ahora? ¿Qué diferencia hay entre la Catedral de Reims y la iglesia de San Pablo de Barcelona, por ejemplo? Pues si en casos análogos han aplaudido la destrucción, las censuras de ahora no pueden ser imparciales y justas, sino arbitrarias é interesadas.»

Ya se ve: indigna al escritor la protesta del pueblo liberal. Si no protestó antaño, no tiene derecho á protestar ogaño. Tal es la lógica clerical.

Pero esta lógica es una ramera puesta al servicio de la lujuria del odio clerical, que al salir de sus garras, dice al propio escritor.

«¿Con qué derecho, grandísimo fariseo, pusiste el grito en el cielo antaño, contra los sicarios de Barcelona, no viendo en los templos nada de lo que ahora ves en ellos y viendo todo lo que ahora no ves? ¿A qué venían aquellos quejidos de condenado, por una que ahora confiesas haber sido frivolidad? ¿Cuál interés te impulsaba á los arrebatos de antes, y á tu indiferencia de ahora?»

(1) Este argumento ha dado la vuelta por la prensa clerical. Las palabras materiales las copio del *Diario de Valencia*, uno de los más notables del carlismo.

¡CONFORMES!

Diluyamos el parangón entre los templos derruidos por la revolución y por los alemanes. Vamos á cuentas, clericales.

Las mismas Hostias consagradas había en ellos. El mismo Crucifijo. La misma agua bendita. El culto idéntico. La oración del pueblo, la del mismo ritual. ¿Por qué, entonces, sólo viste esto, sin parar mientes en el «montón de piedras», y ahora sólo ves las piedras y no ves las Hostias consagradas? ¡Fariseo!...

Como si no fuese bastante tal argumento de la superfluidad y sinrazón de los templos destruidos, para eximir de culpa á los alemanes, el clerical pasa á hacer la defensa de la destrucción, en estos maravillosos términos:

«En la guerra son precisas é indispensables las represalias, sin que sea posible dejar sin castigo las agresiones villanas y alevosas, ni pueda consentirse que los templos dedicados al Dios de las Misericordias, que ellos (1) niegan, ni los monumentos, por grandes que sean sus tesoros artísticos puedan impunemente convertirse en templos de Marte sin correr el peligro de ser destruidos respondiendo á su papel de auxiliares de la destrucción.» (2)

¡Oh complaciente lógica la clerical!... Porque si esto es así, ¿por cuál otra razón los revolucionarios catalanes (y todos los demás revolucionarios) incendiaron templos, sino porque, en vez de ser templos de Dios se hacen centros bursátiles, ó como decía Cristo—cuevas de latrocinio?

¿Que más da que se llamen templos de Marte ó templos de Caco?

¡Cuán sabio es el tiempo... En menos de seis años los clericales españoles han aprendido esta ley moral á saber que cuando el templo de Dios pasa á ser utilizado por la Hipocresía, por la Ambición, por la Lujuria y por la Avaricia como auxiliares del mal, merecen ser destruidos sin contemplación ni reparo, como instrumentos de la perversidad.

La cruz pierde su inviolabilidad cuando se hace escudo del diablo. Diablo y cruz merecen igual respeto.

Esto mismo decían los «radicales de antaño» con asombro de los ahora convencidos clericales.

Según estos, los templos no sólo se hacen superfluos, sino que su destrucción puede hacerse necesaria justa y saludable.

Hostias, crucifijos, santos... Su valor ético intrínseco es nulo: depende del valor moral de quien los utiliza como «auxiliares», y están sometidos á correr «la suerte de éste». Si

(1) Ellos son los franceses é ingleses: desde los cardenales hasta el sacristán de Lourdes.

(2) *Diario de Valencia*, 28 Septiembre.

es un hipócrita... condenados como hipócritas... Es la doctrina del clerical español de marca alemana. *Tu dixisti.*

¡Lo que llega á ver un ciego de voluntad cuando abre los ojos!...

LOS BRUJOS CLERICALES

Después de hacerse iconoclasta, los clericales españoles se hicieron brujos.

La brujería hecha en favor de los alemanes, ha sido rechazada por el Imperio, como diciendo: «No necesitamos tales malandrines». El caso es como sigue.

Tenemos ya que los templos arrasados por los alemanes eran cosa baladí, sin *quiddidad* moral, y que podía darse el caso de ser obra meritoria su destrucción.

¿Lo fué en el caso de marras?

Leamos la prensa clerical del día 23 de Septiembre, que nos dice:

«La Catedral de Reims ha sido destruída por el fuego de nuestra artillería.

«Los franceses habían instalado en la plataforma superior del edificio varias piezas de artillería, que producían inmensos daños á nuestras fuerzas.

«Aisladamente disparamos sobre la Catedral para que los franceses vieran que la reduciríamos á cenizas si persistían en atacar desde allí.

«Como los franceses continuaban disparando, nuestra artillería gruesa recibió orden de abrir sus fuegos sobre la Catedral y á los pocos disparos el edificio se incendió y una hora después quedaba convertido en ruinas».

«Esta noticia se corrobora por los mismos despachos de las agencias francófilas, pues dicen en ellos que en un principio los alemanes no tiraban contra la Catedral, lo cual prueba que si cambiaron de conducta es porque alguna causa había de obligarles á ello.

Tal es el recorte clerical español

MENTIS DEL ESTADO MAYOR ALEMÁN

Pero el Estado Mayor alemán ha desmentido á los clericales españoles. Es falso que en la catedral se emplazara la artillería francesa. Lo que alega el ejército del Kaiser es que se instaló un «puesto de observación», cosa que niega el Estado Mayor franco-inglés (1).

El odio católico que no supo ver á Dios ni á los santos en el templo, vió una batería de cañones, con sus artilleros y granadas, oyó los disparos, vió sus efectos... Lo que ve un clerical...

Así, de este modo, escriben los clericales en defensa de Alemania. Mintiendo á todo trapo con inaudito cinismo; hablando como beodos, sin memoria y sin tino; usando un lenguaje de energúmenos; batiendo el record de la insolencia y de la pro-cacidad.

¿Por qué y PARA qué todo esto?

(1) Nota de la Embajada francesa en Madrid publicada en los diarios del 8 de Octubre.

La *Epoca* ha insinuado la razón de obrar así en *El Correo Español*:

«Parece escribir con vista á la administración.»

Este sí que es cañonazo del 42...

¿Si será alemana *La Epoca*?

Clericales y alemanes

El enemigo de mi enemigo es mi amigo.

Vásques-Mella

EL LAZO DEL ODIO

En el número anterior de *EL MOTIN* formulóse esta pregunta: ¿Qué lazos tienen los alemanes con los clericales españoles en la actual campaña?

Y aún nos permitimos insinuar que se trata de un caso fulminante de jesuitismo, que tiene la particularidad de matar con abrazos y de dañar con su defensa las cosas que no puede dañar atacándolas.

«El diablo —escribía Eloísa á Abelardo— cuando no puede servirse del mal para dañar, echa mano del bien.»

La cínica frase de Mella no puede ser más expresiva: «es amigo mío todo el que es enemigo de mi enemigo». He aquí la alianza ultra-católica: la alianza en el odio. Es la comunión satánica, enfrente de la comunión cristiana «en el amor».

Por esto conocemos ya el secreto del fingido cariño á Almenania: no es cariño por ella, sino el odio á Francia. Para odiar á Francia se cantan amores á Alemania.

¿Hasta qué punto admite el Imperio esta comunión nefanda? Es cosa de averiguar.

RECIPROCIDAD GERMANA

Posible y natural es que Alemania, en el atolladero en que se halla, no rechace el socorro que se le brinde, venga de donde venga. Hágase el milagro aunque lo haga el diablo.

En la busca y captura de aliados ha tratado de juntar los católicos bávaros con las kábilas marroquíes; el rey de romanos con el sultán de Turquía. Muy bien caben entre ellos los corchetes del Santo Oficio, á quienes detesta entrañablemente.

Con hábil astucia los clericales hanse propuesto hacer creer al público que existe positivamente cierta confabulación con Alemania.

A cada paso hablan de sus Embajadas y Consulados, de confidencias y soplos misteriosos.

Entre mil particularidades, señalemos una.

Un redactor de *El Correo Español*, en un artículo *Se nos hace justicia*, dice haber estado en Madrid al habla con un «noble prócer germano», que le animó á la campaña contra el monumento de Ferrer en Bruselas.

Esta es la pesadilla clerical. Su fervor religioso no es tanto que lleguen á ver la Hostia de la Catedral de Reims; pero su furor clerical no les deja apartar la vista de la imagen de Ferrer.

El misterioso «noble prócer germano» dice saber que «en la Embajada de su país se reciben las instancias para la demolición del monumento, que se trasladan inmediatamente á Berlín para que el gobierno y el emperador conozcan la pretensión».

He aquí señalada con el dedo la personalidad. Un procer que conoce los secretos de la Embajada alemana y sus despachos al Ministerio de su nación.

Entre las frases puestas en boca del «noble prócer germano», hay algunas monumentales. Helas aquí:

«Alemania sabe ya lo que significa la estatua de Ferrer y no necesitan ustedes realizar un gran esfuerzo para convencerlos de que aquel monumento equivale á una vergüenza europea. Por esta circunstancia y por el cariño que nos inspira el pueblo español, sería un motivo de satisfacción para el imperio germano borrar el agravio que los belgas consintieron y ampararon.

«Estoy persuadido de que, si la dominación germana en Bruselas se consolida, no tendrán ustedes que seguir avergonzándose de ver glorificada en un monumento de piedra la memoria de aquel malhechor español.»

El artículo termina haciendo constar la autorización del procer para publicar tal escrito.

A este y otros parecidos pasajes obedecía la pregunta: ¿qué lazos median entre el Estado alemán y el clericalismo español?

LA DUDA

Más concretamente debemos preguntar:

¿Existe ese personaje que pasa los secretos de la Embajada á uno de los jefes clericales?

¿Hay algún alemán que haga suyas esas frases atribuidas al «noble procer germano»?

Nos permitimos dudar de la existencia de tal procer, en cuyo caso la invectiva clerical merecería ser denunciada con este nuevo carácter.

Queremos creer, mientras no se pruebe lo contrario, que se trata de un caso fulminante de jesuitismo, que busca los medios de hacer odiosa á Alemania y de hacer repugnante la neutralidad manchándola con tales defensas simuladas.

Otro clerical conspicuo ha descubierto en cierto modo el secreto.

«Bástanos—escribe—que los liberales se inclinen del lado de los aliados, para ponernos nosotros en contra.» Algo hay de instintivo y de fatal en este fenómeno. Viene á ser una nueva faceta del axioma de Mella, á saber: «si el enemigo de mi

enemigo es mi amigo, también el amigo de mi enemigo, es enemigo mío.»

Por virtud de esta ley del instinto obcecado, así como el clerical sabe que debe odiar todo cuanto el liberal defiende, así también el espíritu liberal propende á odiar todo lo que el clerical encomia.

Y es cierto. Ya la misma *Epoca* ha advertido el caso. Con sus desaforadas defensas los clericales van haciendo odiosa á muchos la neutralidad que nadie combate, y aun llegarán á hacerla odiosa á los alemanes, que se verán obligados á acreditar su independencia de tales parásitos.

Confirmación de esta duda es que los ejércitos alemanes respondieron á las instancias contra el monumento Ferrer, arrasando catedrales, fusilando frailes y tratando al clero católico en la forma que explica el escolapio Catalá al corresponsal de *El Liberal*.

Por esto la duda se ha convertido en opinión, que no es exclusivamente nuestra, sino también de algunos alemanes, que si no son «nobles próceres» son auténticos y quizás más conocidos que el prócer enmascarado clerical.

Sus palabras acusan á la Iglesia de posible instigadora de la guerra y desciende á nuestro asunto en la forma que se va á ver:

«A la Iglesia romana le puede convenir publicar noticias de un Papa que muere por causa de la guerra, de otro que empieza su pontificado invocando la paz; eso es para la galería. También le puede convenir, para despistar, que la Prensa católica española, más ó menos conscientemente, aparente defender á Alemania. Lo que más le conviene á la curia es, sin duda, el haber sabido aprovecharse del odio de razas para pagarle á Austria el veto de la última elección papal, del afán de venganza para llevar á Francia al borde del abismo de otras causas secundarias, que no es necesario detallar, para que las potencias «herejes» Alemania é Inglaterra se destruyan mutuamente.

La sonrisa sarcástica de los curiales vaticanos sólo hallará su eco en la risa del hombre amarillo el extremo Oriente.»

Estas palabras no son anónimas. Hállanse en la página 135 de la *Revista Cristiana* que dirigen los hermanos Fliedner (1).

Es eminente caso de justicia registrar este testimonio, que demuestra plenamente que hay en las altas esferas alemanas quienes ven en la defensa clerical y en el fingido celo de la causa alemana, una maniobra jesuítica, repudiada públicamente por algunos alemanes, como sarcasmo indigno.

CONCLUSIONES PROVISIONALES

Así descarnados algunos huesos y limpios de toda piltrafa, nos llevan á estas conclusiones:

1.ª Alemania rechaza la compar-

(1) Número del 20 de Septiembre de 1914.

sería clerical española, considerándola como maniobra jesuítica. (*Revista Cristiana*, pág. 135).

2.^a La campaña germano-clerical de *El Correo Español* «parece hecha con vista á la administración». *La Epoca*, en polémica con el diario).

3.^a La campaña clerical es de falsedades, calumnias y ficciones.

4.^a Para sostenerla, el clericalismo se ha visto forzado;

a) á profanar teóricamente los templos, declarándoles violables, haciéndose racionalista en su criterio místico-artístico.

b) á injuriar al pueblo católico de las naciones aliadas, haciéndose cismático contra ellas dentro del catolicismo.

c) á claudicar del pontificado romano haciéndose secuaz de Lutero.

d) á incurrir en toda suerte de impiedades, al tiempo de pretender el monopolio religioso.

Fáltanos la conclusión final, que reservamos para otro día.

S. PEY ORDEIX

La semana de guerra

FRANCIA.—Sin decidirse todavía la batalla del Aisne, cada día más en carnizada.

ALEMANIA-RUSIA.—Grandes batallas entre ambos ejércitos. El Kaiser dirige la acción alemana. El Zar se prepara para ponerse al frente de los rusos.

AUSTRIA.—Sigue dominando la estrella adversa, en las tropas del Emperador Francisco José.

BÉLGICA.—Ha comenzado el sitio de Amberes. Los pronósticos se contradicen.

INGLATERRA.—Hasta aquí es agresora contra Alemania. Se ceba en la invasión de colonias y en la captura de buques mercantes.

OTROS PAÍSES.—La guerra se está extendiendo como incendio voraz. Anuncianse acciones en Asia, en Oceanía, y en Africa. Solo América se halla por ahora aislada.

NACIONES NEUTRALES.—Todas las de Europa están sufriendo las consecuencias de la crisis.

Italia y Turquía siguen todavía neutrales. Temen que estalle la guerra en los Balkanes y se extienda á Bulgaria, Rumanía y Grecia.

EN ESPAÑA.—Los clericales procuran revolver las aguas para ir pescando á río revuelto. Mientras el público se entretiene con la guerra, ellos van haciendo su agosto.

El gobierno sigue denunciando multitud de periódicos liberales. La prensa clerical, sin novedad en su insolente actividad.

Continúan funcionando la lotería, las plazas de toros y los templos.

Triunfan Joselito y Gallito en su

terreno. En el campo eclesiástico Guisasola pasa á la primada de Toledo.

Las Embajadas de los países en guerra, guerrear desde las columnas de los periódicos españoles que es un primor.

Según ellos, cada ejército suyo va de victoria en victoria, y sin merma. En el balance de cuentas se sabrá lo ocurrido. Hasta entonces, el caos.

Sobre la guerra

Palabras de Lloyd George, el célebre ministro de Hacienda inglés:

«Un hombre que se niega á pagar una deuda porque su acreedor no es bastante fuerte para obligarlo, es un granuja.

En 1870, Francia prefirió la ruina y la humillación á la violación de la neutralidad belga. Si Francia hubiera violado entonces esa neutralidad, el resultado de la guerra hubiera sido otro bien distinto.

Prusia dice que los tratados no deben ser respetados más que cuando hay interés en hacerlo.

¿Qué es un tratado, según el canciller de Alemania? «Un pedazo de papel».

¿Qué es un billete de Banco de cinco libras esterlinas? Un pedazo de papel. ¡Quemadlo! Pero ¿cuál es su verdadero valor? Es todo el crédito del Imperio británico.

Todo el mecanismo del comercio se mueve con la ayuda de pedazos de papel. Los tratados—pedazos de papel—son la moneda corriente del comercio mundial. ¿Dónde está la base de esta fuerza? En el honor del mundo comercial. Los comerciantes alemanes tienen una reputación de probidad. Pero quitadles esa base y todo comerciante de Shanghai ó de Valparaíso despreciará la firma alemana.

La rapidez de la acción era la principal arma de Alemania. Pero es más importante aún la propiedad en la conducta.

¿Cuál es su excusa? Francia habría invadido Alemania por Bélgica. Esto es absolutamente falso. Francia ofreció á Bélgica cinco Cuerpos de ejército para defenderla en caso de agresión por parte de Alemania. Bélgica respondió: «No los necesito. Tengo la palabra del kaiser. ¿César puede mentir?»

Han querido ganar tiempo. Han perdido el honor.

Los alemanes justifican la destrucción de Lovaina porque se había tirado sobre las tropas germánicas. Pero ¿qué diablos hacían los soldados germánicos en Bélgica?

Bélgica ha procedido según su derecho más sagrado: el de defender su hogar.

¡Pero los belgas no tenían uniforme! Un ladrón se introduce en el palacio imperial de Postdam, rompe los muebles, fusila á la servidumbre, rasga los cuadros, hasta los pintados por el propio emperador; quema los manuscritos. ¿Irá acaso el emperador á ponerse su uniforme antes de tirar sobre el ladrón?

Alemania no reconoce más que grandes naciones. Federico el Grande eligió sus guerreros entre los hombres de gran talla. Alemania aplica esta teoría á las naciones. Verdad es que unas piernas largas pueden servir en caso de retirada.

Alemania no admite más que naciones de seis pulgadas de altura. Pero el mundo pertenece á las que no tienen más que cinco. El arte más perfecto es obra de una nación pequeña (Grecia). El Salvador de los hombres nació en una pequeña nación. Si nosotros hubiéramos dejado aplastar á las pequeñas naciones, sería eterno nuestro baldón.

Francia ha hecho sacrificios por la libertad de otros países. Decidme el nombre de un solo país del mundo por cuya libertad haya sacrificado Prusia una sola vida humana.

Yo no quiero denigrar al pueblo alemán; es un gran pueblo: tiene cualidades de cabeza, de corazón y de fuerza. Pero su civilización es una civilización egoísta y materialista. La civilización germánica es como una máquina; precisa, poderosa, puntual; no le falta más que un alma.

Nosotros no combatimos al pueblo alemán. El está aplastado por la bota de la casta militar prusiana más que ninguna otra nación.»

El "arte de la guerra"

Eso de la guerra se llama todavía arte. Antiguamente en España y aun actualmente en algunas naciones, es considerada como un arte excelente.

Fué el arte de la nobleza y fué la madre de las aristocracias vigentes, salvo esos titulejos de moderna confección, salidos de la trata de negros, de la trata de blancas, y salvo esos otros títulos modernísimos, creados por los atentados anarquistas y por los desatentados breves pontificios.

Por haber sido el arte de la grandeza, hiciéronse esclavas suyas todas las demás artes: las buenas y las malas; las bellas artes y las artes diabólicas.

La escultura pobló de monumentos guerreros las ciudades: de cuadros de asaltos y de incendios llenó los museos la pintura: himnos bélicos entonó la Música, y á la guerra cantó la Poesía.

La Jurisprudencia la justificó. L

Religión la consagró. La Teología la canonizó.

Por la espada dejaron el cetro muchos reyes, el cáliz los sacerdotes, el báculo no pocos obispos y la tiera los papas más bragados.

Vale decir que esto ocurría cuando la guerra era el arte más rápido y más fértil para hacer dinero, y en la cual los reyes iban á robar nuevos reinos, nuevos feudos los señores feudales, nuevas fincas el propietario, y á salga lo que saliere el aventurero desarrapado.

Cisneros se lamentaba de que en sus tiempos acudiesen á los ejércitos solamente los ladrones y desorejados. Por esto creó las *miticias nacionales*, origen de la civilización militarista europea, que á estas horas está llegando á su apogeo.

La guerra tiene, pues, su historia.

Primero fué un derecho individual, de sálvese el que pueda y llévase el que más pueda. A esa época llámasela la *época primaria de la fuerza bruta*. Era la brutalidad universal.

Pero en cada coto surgió un cacique, reyezuelo ó castellano, que hizo ver á sus brutos la brutalidad; les indujo á renunciar al derecho de guerra, del ataque y de la defensa, de robar y saquear, diciendo: «aquí no guerrea nadie más que yo.»

¡Lo que guerrearón esos condenados caballeros feudales! ¡Y lo que acabaron de embrutecer á sus brutos!... Porque antes eran brutos por cuenta propia; mas después de civilizados, fueron brutos por cuenta ajena. Fué la época secundaria ó feudal.

Por causa de las brutalidades feudales, vinieron los reyes y convencieron á los pueblos de la brutalidad de sus señores y propusieron la creación de Estados, en los cuales se pactaba no guerrear nadie... Nadie más que el rey, y los condes á sus órdenes, cuando el rey lo mandase.

Y he aquí la época terciaria, á cuyo fin algunos dicen que estamos llegando.

Durante esta época, cuando el Estado dice *¡a guerrear!*, se entiende que da permiso al individuo para regresar á aquella brutalidad primitiva, con ciertas reglas que se llaman reglas de la guerra.

En tiempos de paz el hombre bueno es el creador y el productor. En tiempo de guerra, el hombre mejor es el que más destruye y más muertes ocasiona.

Si saliese un capitán que de un soplo exterminase un pueblo, sería el mejor guerrero.

Quedamos, pues, en esto:

La civilización militarista ha sido el monopolio de la brutalidad, y el acondicionamiento del derecho á ser bruto.

Hoy no se roban los bolsillos, sino los Estados.

Alemania hace esto con Bélgica.

Invade el reino: coge los primates como rehenes, y amenaza fusilarlos si no aprontan tantos millones. ¡La bolsa ó la vida!

Con Francia, se tiene contado de antemano el fruto del atraco.

El ladrón-individuo contentábase con unos miles de onzas. Los señores Estados cuentan por miles de millones.

A medida que se ahonda en los orígenes de la guerra va saliendo esto.

¡«*Question d' argent!*»

L' argent fou!

Aquello de Sarajevo, fué música; fué el pretexto. Ahora nos lo dicen los alemanes claramente. La cuestión era otra. El dominio del mercado... que es la mina de oro.

No solamente *l' argent fou*: sino que *l' argent fait tout*, según ha dicho el primer ministro inglés. La victoria será del que tenga el último millón.

A lo cual los alemanes responden:

—Y que sepa manejarlo mejor:

Por la última peseta se va á matar el último hombre.

A esto llamamos «arte de la guerra.»

En cuanto á la estética, en la guerra de ahora ha desaparecido.

Todo lo que antes había en la guerra de espectacular, de dramático, de escénico, de genial, todo ha desaparecido. Ahora el ejército es una máquina: su funcionamiento, un vértigo: su rastro, el asco.

Si los Virgilio, Tasso, Milton y Homero quieren cantarla, no verán más que la función mecánica y tras ella caballos reventados, piernas sueltas, montañas de moscas, hedor pestilente, gangrenas, piltrafas...

El arte se fué. Queda sólo terror al principio, indignación después, y para postre, asco.

R. MAYOL

El asesinato de Peñasco

Los lectores de EL MOTÍN saben los pormenores del asesinato de aquel hombre inteligente y bueno que se llamó Heliodoro Peñasco. Por lo tanto, no los repito aquí.

Acordadada la revisión de la causa por nuevo Jurado, acaba de celebrarse en Ciudad Real, manteniendo el fiscal, señor Escosura, sus conclusiones y pronunciando un irrefutable informe.

Comenzó diciendo que su intervención en el proceso, al instruirse el sumario, obedeció á órdenes de la superioridad, porque la gravedad de los hechos había producido ex-

traordinaria expectación en toda España.

Afirma bajo palabra de honor que cuanto figura en el sumario está obtenido sin violencias, y, por lo tanto, refleja la verdad.

Dice del malogrado Sr. Peñasco que era un luchador caballeroso, hidalgo, honrado y político infatigable. No merecía la muerte vil y traidora que llenó de desolación á una familia honradísima.

Hace alusión á la renuncia de la prueba pericial del doctor Maestre, y dice que había sido propuesta por el defensor del «Pernales», con motivo de una carta que le escribió el «Curita», procesado también como autor material, y que falleció en la cárcel.

Entra en el análisis minucioso de la prueba.

Con estilo llano y palabra precisa demuestra claramente la culpabilidad de Rosales y «el Pernales».

La declaración del «Pernales» en el sumario está corroborada por la del «Curita»—procesado muerto.—Ambos coinciden, cuando todavía se encuentran incomunicados, en sus acusaciones contra Rosales.

Relata cómo Rosales, «el Pernales» y el «Curita» se pusieron de acuerdo para matar á D. Heliodoro Peñasco, mediante el precio de tres mil duros, ofrecidos por Rosales á los otros dos.

La declaración de Cesárea, hija del «Curita», que fué en busca de su padre el día del crimen por encargo de Rosales, y otras declaraciones que corroboran las de los procesados «Pernales» y «Curita», son pruebas formidables que no pueden ser destruidas.

Solemnemente dice que presencié las declaraciones del «Pernales» cuando fueron prestadas en el sumario, y rechaza como una patraña indigna que el juez negase al «Pernales» para obligarle á declararse autor, como lo hizo reiteradamente, de la muerte de Peñasco.

Con lógica abrumadora, y sin poder evitar nobles acentos de indignación, prosigue el análisis del sumario y de la prueba practicada, en las que se acusa vigorosamente la responsabilidad del «Pernales» y Rosales.

Luego se dirige al Jurado, diciendo:

—«Si yo, después de esa formidable acusación de que «Pernales» mató á Peñasco por inducción de José Antonio Rosales, retirase la acusación, sería digno de vuestro desprecio, de que me escupiéseis en la cara.»

Si lo hiciera por dinero recibido ó á cambio de promesas, sería mucho más miserable.

¡Calculad lo que yo pensaría de vosotros, si después de la prueba

EL MOTIN



Los consuelos de la religión dulcificando los últimos momentos de un ladrón arrepentido.

clara y precisa dictáseis veredicto de inculpabilidad!

La prueba es tan categórica y formidable que sólo puede dudar de la culpabilidad de Rosales y «el Pernales» quien use lentes para desfigurar la luz ó los que se dejen convencer por esos otros discos metálicos.

(La sensación que producen estas palabras del digno fiscal es inmensa. Son insistentes los rumores que circulan de que anoche, en una reunión de jurados y agentes extraños, quedó convenido echar á la calle á los procesados. A esto se debe la impresión que produce la noble actitud del fiscal.)

Prosigue el Sr. Escosura su informe dirigiéndose á los jurados:

—Yo quiero creer que todos sois honrados; pero con seis de vosotros que no lo fueran, resultaría que me escuchábais como quien oye llover. Y diríais para vosotros: «Sí, habla; nosotros, al venir aquí, ya hemos traído nuestra convicción.» Hasta os reíríais y os burlaríais de mí.

Pero las pruebas de la culpabilidad de los procesados son tales, que si vosotros dictáis un veredicto de inculpabilidad en favor de aquellos, ó, lo que sería más enorme, salvando al rico y condenando al pobre, entonces los representantes de la tan calumniada Justicia histórica, junto á los que os sentáis hoy, estos señores magistrados y yo nos levantaríamos presurosos para no exponernos á enlodarnos con un roce indigno; para que no nos confundieran á todos. (Enorme sensación.)

Y termina de este modo su informe brillantísimo:

—Los jurados podrán decir que los procesados no son culpables; pero toda España, conmigo, creerá en su culpabilidad.

Informe del señor Albornoz

El acusador privado rechaza, por ridícula y burda, la conclusión de las defensas, que quieren echar sobre el «Curita», muerto, la responsabilidad, para salvar á sus patrocinados, ya que aquél no puede defenderse.

Hace un examen minucioso del sumario y de la prueba con gran habilidad y profundo espíritu crítico.

Con palabra elocuente y persuasiva hace resaltar la responsabilidad de Rosales y «el Pernales», perfectamente comprobada.

Se detiene á examinar las declaraciones que prestaron en el sumario «el Pernales» y el «Curita».

Insiste especialmente en poner de manifiesto que aquéllos declararon por separado, cuando la incomunicación era rigurosa, sin que hubiera la más remota posibilidad de que se pusieran de acuerdo.

En estas circunstancias, el «Curita» y «el Pernales» coinciden en

acusar de inductor al Rosales. Los dos autores materiales convienen en todos los pormenores que precedieron al crimen, señalando las circunstancias de lugar y tiempo y el precio estipulado por la realización de la hazaña abominable. Entonces es cuando dicen la verdad; luego viene el artificio burdo, preparado por las defensas.

Remacha esta prueba tremenda de la acusación contra Rosales con la declaración de la hija del «Curita» y los otros testigos, que corroboran las manifestaciones del «Curita» y «el Pernales».

Pasa á ocuparse de la retractación del «Pernales». Este, confeso en el sumario, niega ahora. Pero de su negativa no puede hacerse ningún caso. Una, dos, y hasta quince veces se declaró autor ante el Juzgado. ¿Cómo puede concederse valor á su rectificación tardía ante la Sala, que obedece á una táctica de las defensas, piadosa, pero contraria al espíritu de la Justicia?

Puesta de relieve de una manera irrefutable la prueba material, el Sr. Albornoz se dedica á definir la prueba moral, que acusa á José Antonio Rosales como autor por inducción del asesinato.

En párrafos de ardorosa elocuencia trata de los odios que la familia Rosales tenía al malogrado Peñasco. Bruta mente era odiado éste por los Rosales, según se demostró en repetidas ocasiones.

La pasión africana que movía los espíritus de los Rosales contra el caballeroso Peñasco se acusa en las siguientes coplas, que le cantaban los deudos y criados de los Rosales:

«No queremos diablos rojos,
no queremos radicales.
Queremos la religión.
¡Viva don José Rosales!

Secretario, secretario,
ya te puedes preparar;
si no te marchas del pueblo,
tu cabeza va á volar.»

Termina su maravilloso informe, que fué una obra magistral de letrado, dirigiéndose al Jurado y diciéndole que no debe dejarse seducir por la elocuencia del Sr. Alvarez.

He demostrado que «Pernales» mató á Peñasco y que le indujo al crimen José Antonio Rosales, mediante la oferta de 3.000 duros. Pero bien pudiera suceder que hubiese perdido el tiempo.

Esto sólo podrá ocurrir en el caso de que sean ciertos los rumores que circulan de que esta es una cuestión prejuzgada, lo que sería verdaderamente monstruoso y criminal.

Las últimas palabras del informe del Sr. Albornoz producen sensación inmensa en el público.

Acusa Menéndez Pallarés

El discurso de acusación ha sido un prodigio de razonamiento y elocuencia.

Menéndez Pallarés ha retado á Melquiades Alvarez á que destruya los argumentos de las acusaciones que prueban la culpabilidad de los procesados, con otros argumentos fundados en pruebas; pero no con palabras y palabras.

Demuestra su confianza en la honradez del Jurado.

No cree los rumores que circulan asegurando que los jurados estén vendidos á los Rosales; pues, de ser cierto, constituiría un hecho monstruoso, mucho más grave que robar, que matar y hasta que ser parricida.

Sería ir contra la vida de los demás ciudadanos y dar carta blanca á los caciques rurales para que, valiéndose cobardemente de seres miserables, asesinen impunemente á quienes estorben sus planes.

«Yo creo—dice—que los once mil duros que dijo Rosales en la Solana del Pino que tenía dispuestos para asesinar á Peñasco, refiriéndose, sin duda á lo que le costarían el asesino y los jurados para la absolución de aquél, continúan en cuenta corriente á nombre de Rosales en el Banco, y no andan alrededor vuestro como precio de vuestras conciencias.

Al terminar Pallarés su formidable é irrefutable alegato acusatorio salen voces de ¡muy bien! del público.

La sesión se suspendió al terminar el señor Pallarés su informe, que fué una obra maravillosa de disección. Las conciencias no blindadas por el dinero puesto en circulación, debieron sentirse hondamente impresionadas.

La defensa de «el Pernales»

El Sr. Cuevas ataca al juez especial que instruyó el sumario.

El fiscal, indignado, se levanta y se retira de la Sala. Es sustituido por el abogado suplente.

El defensor refiere á su antojo cómo debió ocurrir el crimen, sin apoyarse en pruebas ni en declaraciones de nadie.

La defensa de Rosales

Melquiades Alvarez pronuncia con maravillosa elocuencia un discurso que todos admiran y á nadie convence, tratando de buscar contradicciones donde no las había, y presentando algunos hechos del sumario en un aspecto completamente erróneo. Le interrumpe el fiscal, Sr. Escosura, haciéndoselo ver, y él continúa por el camino emprendido.

Al hacer ciertas afirmaciones, el Sr. Albornoz le dice:

—A mí me consta que se intentaron coacciones políticas cerca del Supremo y del fiscal de esta Audiencia.

El Sr. Alvarez queda anonadado, sin saber qué contestar. Rehecho de la impresión del momento, rectifica, negando que ejerciese influencias políticas en favor de su defendido.

El fiscal Sr. Escosura pide la palabra, y dice:

—Juro por mi honor que sobre mí se han intentado coacciones políticas en favor del procesado Rosales. Algunas de éstas á nombre de D. Melquiades Alvarez.

Melquiades Alvarez replica:

—Juro por mi honor que no es cierto.

Nueva réplica del fiscal:

—Juro por mi honor que es verdad.

Niega el Sr. Alvarez, y el fiscal concluye:

—La opinión juzgará el honor de su señoría y el mío.

La sensación es enorme, tremenda, indescriptible. El silencio, sepulcral.

En la sala todos miran á los jurados.

Estos permanecen risueños, indiferentes, como si á ellos no les afectara nada de lo que ocurre.

Resumen del Presidente

El Sr. presidente de la Audiencia hace el resumen. Su discurso es un modelo de severa imparcialidad.

Fría é inflexiblemente analiza el resultado de la prueba para ilustrar al Jurado.

El informe fué elogiadísimo.

El veredicto

Se leen las preguntas del veredicto, y el Jurado se retira á deliberar.

Vuelve á la Sala y se lee el fallo, que echa á presidio al pobre y á la calle al rico. A pesar de que el local está completamente atestado de gañanes y criados de los Rosales, es acogido el veredicto con un silencio que evoca culpabilidades no sancionadas.

La sentencia

Con arreglo al fallo del Jurado, el Tribunal de derecho condena al «Pernales» á diez y siete años y nueve meses de presidio, costas y 25.000 pesetas de indemnización para la familia de Peñasco.

A Rosales lo absuelve libremente.

En el número próximo continuará EL MOTÍN hablando de este proceso.

Retrato

DE

Nicolás Estévez

Hemos servido ya los pedidos en papel-cartulina que se nos habían hecho.

Precio de cada retrato—10 céntimos.

De veinticinco en adelante, á seis.

Melquiades Alvarez

Abogado

Villanueva, 29

Madrid 16 de Junio 1906

Don Jui Nakers.

Muy distinguido caballero: Siento muchísimo no poder encargarme de su defensa; No lo tome V. á desaire, hea ya bastantes años que en un cuerpo de asuntos criminales, he perdido en esta materia hasta la práctica del oficio y carrera por empujamiento de aquellas condiciones que son precisas para conseguir el éxito que V. anhela.

Quiero con todas estas que

me impiden complacerle.

Por lo demás se ofrece nada de V. aliente lo que le m.

Melquiades Alvarez

Ideal de Justicia

Felicito al fiscal, Sr. Escosura, por la honrada altivez con que rechazó las influencias políticas; por el alto concepto que tiene del deber profesional; por la viril entereza con que defiende los fueros de la Justicia.

Felicito al Sr. Presidente de la Audiencia de Ciudad Real, por la imparcialidad severa y serena con que analizó el resultado de la prueba.

Felicito á Menéndez Pallarés y á Albornoz, por lo sólido de los razonamientos de sus magníficas oraciones forenses, al pedir que se cumpliera la ley y no se torciese la justicia; y más aún por haberlo pedido en nombre de un padre anciano desolado, y de una angustiada viuda y unos huérfanos desvalidos.

Pero con más vehemencia que á todos esos felicito á Melquiades Alvarez, por haber vuelto á adiestrarse en la práctica de causas criminales, que tenía abandonadas allá por Junio de 1906, cuando yo le pedí que se encargase de mi defensa, según se sirvió manifestarme con sinceridad loable en la carta que antecede.

Recibí la carta á las tres horas de haberseme ofrecido Menéndez Pallarés para defenderme, á pesar de constarle que yo sólo podía pagarle en agradecimiento: si se anticipa un día, hubiera yo evitado á Melquiades Alvarez la molestia de darme aquella explicación.

Yo creo que pecó de modesto: un hombre de su entendimiento y que dispone de un verbo tan maravilloso como el suyo, sólo necesita querer para alcanzar, llegar para vencer: la práctica puede dar suficiencia; no da ciencia.

Mas si no fué modestia, cual yo creo, si no convicción firme de su accidental impotencia; si aquella mi egoísta pretensión de que me defendiese pudo influir algo en que Melquiades Alvarez volviera á ponerse en condiciones de alcanzar triunfos en lo criminal, como los venía consiguiendo en lo civil, yo me felicitaría también una y mil veces de haber contribuido indirectamente á que se encendiese en los mares de la Justicia ese potente faro de esperanza, que ha ya conducido á puerto seguro de salvación, á través de los escollos de la ley, al rico arquitecto Sr. Rivera, procesado por el hundimiento del tercer depósito del Lozoya en que tantos obreros sucumbieron y tantos otros se inutilizaron; y al joven millonario Sr. Rosales, para quien el fiscal pedía pena de muerte por el asesinato cometido en la persona de aquel modelo de caballeros y de honrados que se llamó Heliodoro Peñasco, y que dedicó por completo su vida como hombre,

como abogado y como político, á ser el paño de lágrimas de los desdichados trabajadores de la región manchega, sin pensar nunca en sí propio ni en los suyos, y menos en ponerse al servicio de los poderosos, que seguramente le hubieran dado la posición y la fortuna que por su talento merecía.

Y cumplido el deber de rendir tributo á la verdad y á la justicia, dando á cada cual lo que de derecho le corresponde, séame permitido admirarme del misterioso encadenamiento de sucesos, que pareciendo incoherentes, facilitan á los hombres superiores el medio de ver realizadas sus más ardientes aspiraciones.

Sin la contrariedad que Melquiades Alvarez sufriría al verse imposibilitado de defenderme, acaso no hubiera caído en la cuenta de que debía extender su esfera de acción en el foro; y, en tal caso, no habría podido dedicarse á lo criminal, donde ha demostrado lo arraigada que está en su espíritu la idea de Justicia.

Y que lo está en su grado máximo, pruébalo el que, donde quiera que ve á un Rivera ó á un Rosales en peligro de que la Ley pueda incurrir con él en el error más leve, allí acude solícito y presuroso, ostentando gallardías de intelecto y luciendo músculos de atleta retórico. Y el triunfo acompaña á su batallar brioso, pues, como antes dije, para un hombre de su entendimiento y de su elocuencia, llegar es vencer; querer es alcanzar.

Muy á menos hemos venido los españoles. Las corrientes de materialismo grosero nos van lenta y lentamente apartando de aquel desinterés caballeresco que hizo de don Quijote el símbolo de toda grandeza moral; de aquí que la injusticia prevalezca y la ley no encuentre valedores, ni el derecho amparo, y que andemos desorientados sin divisar en el nublado cielo del porvenir una estrella que nos guíe hacia el portal de nuestra anhelada redención.

No desesperemos, sin embargo. Mientras haya un solo hombre que ante la injusticia se indigne, España no está perdida. Un grano de trigo produce una espiga. Y una espiga muchas. Y muchas llenan el granero.

¿Y quién nos dice que la semilla sembrada por Melquiades Alvarez al defender á Rivera y á Rosales, no fructifique lozana, llenando de esperanzas el hoy exhausto corazón de cuantos sueñan cosechar en el campo de la Justicia el alimento necesario para robustecer el espíritu nacional?

Confiemos, pues; una chispa basta para producir un incendio; un acto para inmortalizar un hombre y glorificar una nación. Francia se envanece de Voltaire, tanto ó más que

por las ideas que vertió, por la defensa que hizo de Calas. ¿Quién sabe si la España del mañana se envanecerá de Alvarez por haber defendido á Rosales, impidiendo de este modo que el ideal de Justicia se borrara por completo de la mente de esta nación desventurada; ¿quién sabe?

Por lo pronto ya tenemos un vehementísimo indicio de que tal puede ocurrir, en el fallo de los ilustrados é incorruptibles ciudadanos que han compuesto el Jurado en Ciudad Real, y que han sabido colocarse á la altura moral del Sr. Alvarez al dictar el veredicto de inculpabilidad para el acaudalado Sr. Rosales, y el de culpabilidad para «el Pernal», infeliz desheredado de la inteligencia y de la fortuna. Y contando con tales defensores el ideal de justicia, ¿vamos á desfallecer? ¿vamos á dudar?

El día que Mahoma tuvo tres hombres que creyeron en él, fundó una religión que hoy cuenta con centenares de millones de adeptos. ¿Qué razón hay, por lo tanto, para que Melquiades Alvarez no realice el ideal de Justicia en España, contando ya con los dignísimos jurados que han creído en él en Ciudad Real?

Ninguna.

JOSÉ NAKENS

Páginas trágicas

Describiendo Victor Hugo en *Los Miserables* la célebre carga de los coraceros franceses en la meseta de Mont-Saint-Jean (Waterlloo) dice:

«De pronto, ¡cosa trágica! á la izquierda de los ingleses, á nuestra derecha, la cabeza de la columna de coraceros se detuvo, lanzando un clamor horrible. Al llegar los coraceros al punto culminante de la cresta, desenfrenados, en toda su furia, y en su carrera de esterminio contra los cuadros y los cañones, acababan de ver entre ellos y los ingleses un foso, una zanja. Era la hondonada de Ohain.

Aquel instante fué espantoso. Allí estaba el barranco inesperado, abierto á pico bajo los pies de los caballos, con una profundidad de dos toesas entre sus dos declives; la segunda fila empujó hacia él á la primera, y la tercera á la segunda; los caballos se encabritaban, se echaban hacia atrás, caían sobre las grupas, deslizaban en el aire los cuatro pies, amontonando y arrojando á los ginetes; no había medio de retroceder, toda la columna no era mas que un proyectil; la fuerza adquirida para destruir á los ingleses destruyó á los franceses; el barranco inexorable sólo lleno se entregaba; ginetes y caballos rodaron allí en revuelta y horrible confusión, aplastándose

unos á otros, no formando mas que una carne en aquel abismo; y cuando la zanja estuvo llena de hombres vivos, empezaron á andar por encima y pasaron los demás. Casi una tercera parte de la brigada de Dubois cayó en el abismo.

Este fué el principio de la pérdida de la batalla.

Cuenta una tradición local, exagerada sin duda, que mil quinientos hombres y dos mil caballos fueron sepultados en la cañada de Ohain. Este número comprende probablemente todos los demás cadáveres que fueron arrojados allí al otro día del combate.

«Si hay algo más espantoso, si existe una realidad más horrible que el más horrible sueño, fué dicha manera de morir: vivir, ver el sol, poseer la fuerza viril, disfrutar de salud y de alegría, correr hacia la gloria, que se tiene á la vista; sentir en el pecho el pulmón que respira, el corazón que late, la voluntad que raciocina; pensar, esperar, amar; tener madre, mujer é hijos; y de repente, en el instante que se invierte en lanzar un grito, hundirse en el abismo, caer, rodar, aplastar y ser aplastado; ver ramas y no poder agarrarse á ellas ni á nada; ver inútil el sable, tener hombres debajo y caballos encima, y debatirse en vano, ahogarse, aullar, retorcerse, estar en el fondo y decirse: «¡Hace un momento yo vivía...!»

VICTOR HUGO

Angel Samblancat

Ha sido absuelto en una causa de imprenta en que el fiscal le pedía ocho años de prisión. Lo defendió el diputado Rodés.

En otra, en que también lo defendió Rodés, ha sido condenado á dos años y pico de prisión.

Continúa en la cárcel de Barcelona.

En uno de nuestros próximos números hablaremos extensamente de este joven escritor, á ningún otro parecido por lo ilustrado, lo enérgico y lo convencido.

Hasta tanto, allá va nuestra mano de amigos.

Andando por Madrid

Presupuestos municipales (Leyendo entre líneas)

Como preámbulo á los vigentes, hay unas bases de aplicación QUE TIENEN MUCHO QUE LEER.

Se descubre en ellas la sana intención de algunos ediles, para disminuir la abrumadora carga de perso-

nal que PESA sobre su presupuesto, se adivina al concejal administrativo que busca de VERDAD economías... Pero... pero en el mismo párrafo, de la misma base, se lee una coletilla DE LOS OTROS, que deja sin efecto la buena intención.

Véase la muestra:

Base 2.^a del presupuesto de ensanche

Cuando ocurra una vacante en el personal... la comisión propondrá la amortización... en el caso de que su provisión no SEA DE NECESIDAD. Y como está en las atribuciones concejiles acordar si es necesaria...

¿Qué individuo de la comisión no tendrá NECESIDAD [de una plaza?

Todas las plazas son, ó se hacen, necesarias, y la primera parte de la base... inútil.

BASE 6.^a—No prestará servicio al Ensanche más personal que el que figura en sus plantillas, SALVO LAS FACULTADES QUE EL REGLAMENTO DE EMPLEADOS CONCEDE A LA ALCALDIA.

Con la primera parte de la base se trata de limitar el número de los agregados, que generalmente cobran y no trabajan... con la coletilla quedan las cosas como están, sin más diferencia que tener que pedirlo al Alcalde... quien distribuye favores á cambio de benevolencias ó silencios.

BASE 7.^a—El personal se nombrará previo examen... *excepto peones, guardas y demás que no requieran conocimientos de artes y oficios.*

Así está muy bien, porque cuando se quiera nombrar un PROTEGIDO se le da credencial de peón, guarda, etc., y al mes siguiente se le asciende...

Como se hizo con los 300 y pico consumidores ascendidos á inspectores sanitarios... á propuesta precisamente de los republicanos.

Base 28.—Del presupuesto para el interior

El personal del Ayuntamiento no podrá percibir los sueldos como gratificación excepto... LOS CARGOS DESTINADOS A ENSEÑANZAS ESPECIALES.

Claramente se vé en la base 28 que el Ayuntamiento trata de acordar la supresión de gratificaciones, pero... pero encuentra las influencias de profesores de enseñanzas especiales...

Y ¿saben ustedes quienes son estos señores? Pues la mayoría son profesionales con título y prestigio, que cobran por su nombre y nada enseñan, porque el cargo Municipal le desempeñan sus ayudantes...

Siempre el regateo á la mentalidad. Si hay en Madrid uno ó muchos sabios que, por serlo, no solamente merecen, TIENEN DERECHO á que la comunidad los cuide, porque dis-

frazar la pensión con el carácter de paga? Es más noble, mas gallardo y más elevado decir:

A D. Fulano de Tal por sabio, tanta subvención; ó, tratando de utilizar algo del donativo, podría decirse «Para que escriba un folleto, dé conferencias públicas», etc.

Todo menos empequeñecer á un hombre de prestigio, dándole una plaza de exigua retribución, que no ha de desempeñar, repartiendo un sueldo pequeño entre él y su ayudante... Esto es miseria, pequeñez...

Base 9.^a—Ningún funcionario municipal podrá percibir mas de una gratificación... Este acuerdo no tendrá efecto retroactivo HASTA que dictamine la comisión...

Pues con no dictaminar la comisión... (1) inútil esta base.

Los que intervengan directamente en las grandes obras y con los grandes contratistas tendrán gratificaciones, consignadas ó no, en presupuesto, en forma de regalos de pascua, que puede ser un pavo, ó un piano de cola; siempre en el supuesto que todos cumplan honradamente sus obligaciones y deberes morales.

¿Qué se pretende con esta base? ¿Tener un arma de dos filos para no gratificar á los enemigos, ó para desacreditar á un empleado en pleno salón de sesiones, porque recibió un cigarro de un contratista?

No nos cansaremos de repetirlo, los presupuestos de todos los órdenes deben ser claros, pero los municipales, los que se pagan por la colectividad, deben ser transparentes, valga la frase, concisos y definitivos; es decir, que no tengan dos interpretaciones.

Recuerdos y aclaraciones

EL PERSONAL

«En el personal, el Ayuntamiento despilfarra el dinero del pueblo de Madrid. Hay verdadero exceso de empleados, que lejos de favorecer el servicio público, lo perjudica, pues alarga y eterniza los expedientes. Existe un dato elocuente que, no por haberlo exhibido varias veces en la discusión, he de omitirlo ahora. Cuando el Ayuntamiento se encargó del servicio de la higiene se vió obligado á crear negociados para llevarlo con abundante personal; lo mismo cuando se hizo cargo de la cobranza de recargos sobre las contribuciones; y para la recaudaciones de pozos de nieve y derechos de romana tuvo empleados especiales; pues bien: después de haberse reintegrado al gobierno Civil el servicio de la higiene y el Estado en la cobranza de los recargos sobre las contribuciones y de

(1) En lo que va de año no ha dictaminado.

haberse arrendado los pozos de la nieve y la romana, todo el número personal á cuyo cuidado corrían dichos ramos HA SEGUIDO Y SIGUE Á LAS ÓRDENES DEL AYUNTAMIENTO.

Pero hay más. En el presupuesto del Ministerio de la Gobernación se consignan para personal de sus oficinas centrales 507.500 pesetas, y para todo el personal de Gobiernos de provincias, incluso gobernadores y secretarios de 49 provincias, la cantidad de 1.271.694; en total 1.779.194 pesetas; y el Ayuntamiento gasta en personal de sus oficinas centrales 2.072.729 pesetas 50 céntimos, incluido el personal de administración y resguardo de consumos. Como que comparadas las plantillas de las oficinas centrales del Ministerio de la Gobernación, con las del Ayuntamiento, resulta que tiene éste más jefes de Administración de segunda y tercera clase, y más oficiales de todas clases que el Ministerio más político de España.

El personal en todas las dependencias del Ministerio de la Gobernación, administración central y provincial, seguridad y vigilancia, beneficencia, Sanidad, Correos y Telégrafos, cuesta 13.003.938 pesetas, y el personal todo del Ayuntamiento de Madrid, sin contar gratificación á los alcaldes de barrio y parte de lo que como material se destina á jornales, asciende á pesetas 6.179.534 75 céntimos. Sobran después de esto, toda clase de comentarios.

Los párrafos anteriores se publicaron en el *Heraldo de Madrid* de 20 de Junio de 1894 firmados por don Joaquín Ruiz Jiménez. Hoy ha mejorado mucho esta cifra con haber sido alcalde el Sr. Ruiz Jiménez, ya no son 6.179.534 de pesetas, ahora escasamente llega á DOCE MILLONES (11.796.432).

Cómo se nombra el personal

Después de constituídas las comisiones á cada Concejal se le adjudica un número de orden y conforme ocurren vacantes, las provee el concejal que por orden le corresponde.

Ya no creo capaz á ningún concejal de vender una credencial; pero tampoco le creo capaz de proponer se amortice una plaza de dos ó tres mil pesetas anuales y gajes, teniendo hijos, hermanos, primos, sobrinos ó amigos á quien proteger. (Véase la lista de empleados municipales y allí encontrarán ustedes los apellidos de cuantos concejales han pasado por la casa.)

Remedios

Muy sencillos. Hoy trabajan los empleados municipales 3 horas (de 10 á 1); que trabajen 6, que no es mucho, y sobran la mitad.

Que pidan el voto para esta propuesta á los enfermos de la Casa de Socorro visitada por el Alcalde el día 19, en la que no había ni un médico ni un practicante.

O á los vecinos, cabeza de familia, de Madrid, que han de pagar CIEN PESETAS al año para el personal del Ayuntamiento, que trabaja 3 horas y cobra por ellas un sueldo y 3 ó más gratificaciones.

JUAN PEREZ

Carta interesante

Anatole France ha dirigido á *La Guerre Sociale* la siguiente carta:

«No os habéis engañado acerca de mi pensamiento, que ayer fielmente comentáis. Era necesario decirlo. Alemania, que amenaza á Europa desde hace cuarenta años, no tenía adversario más confiado que nosotros. Nosotros no queríamos la guerra. Ahora queremos la victoria; pero la queremos completa y absoluta. La queremos con todos sus frutos. Por mi parte, me felicito de haber empleado en esta carta que os he dirigido un lenguaje bastante fiel para comprender el lenguaje de un francés ansioso de la gloria de su país y que no es lo bastante estúpido para aconsejar á Francia victoriosa que acaba con una paz estéril. Pero yo no quiero hablar de mí. ¿Qué valen á estas horas las palabras! No apartemos nuestro pensamiento de nuestros soldados, más grandes aún que nuestros antepasados. Muchos han caído. Todavía caerán bastantes más. Esta idea hace temblar mi mano. ¿Cuántos caerán todavía! Al menos la sangre de estos jóvenes y las lágrimas de sus madres no habrán caído en vano. La victoria no tardará en llegar y constituirá el triunfo de la Justicia y de la Libertad. ¿Con cuánta admiración y con cuán piadoso reconocimiento contempló á los héroes que, por un esfuerzo sobrehumano, hacen el sacrificio de su vida! Van á salvar á la patria de un enemigo monstruoso, salvando al mismo tiempo á Europa de la barbarie. La victoria es segura y exigiremos á Alemania todas las reparaciones, todas las restauraciones debidas, todas las garantías necesarias.»

CON MOTIVO DE LA GUERRA

El fracaso del socialismo

Los socialistas, alardeando de ser los únicos campeones conscientes de la civilización y del progreso, amenazaban con la huelga revolucionaria y con el «sabotaje» en el

caso de estallar una guerra. Desde luego, se han comprometido, en varias ocasiones, á no ir á filas cuando llegara el momento de la movilización.

Los socialistas y los sindicalistas franceses, al estallar el conflicto, han olvidado sus compromisos, y en vez de ajustar su conducta á las resoluciones adoptadas en los congresos nacionales é internacionales, han cumplido con entusiasmo su deberes militares y están combatiendo con valentía.

Los socialistas alemanes hacen otro tanto. Ellos son los que tienen la culpa de que haya fracasado el socialismo internacional en esta ocasión suprema.

El ciudadano Jouhaux, secretario de la Confederación del Trabajo, acaba de explicar en «La Batalla Sindicalista», órgano de su partido, por qué los socialistas, á pesar de abominar de la guerra, toman parte en ella y no han intentado estorbar la movilización.

«Si hemos tratado siempre—dice—de inculcar á la clase obrera el odio á la guerra, es porque teníamos confianza en los sentimientos internacionalistas que los trabajadores alemanes nos manifestaban. Pero había disminuido esa confianza desde hace algún tiempo, porque los socialistas alemanes contestaban de modo ambiguo á cuantas proposiciones les hacía la Confederación general del Trabajo, en vista de un acuerdo.

Comprendimos que sus contestaciones ocultaban propósitos contrarios á los nuestros. Sin embargo, confiábamos en que, á falta de las organizaciones sindicales, el partido socialista trataría de hacer imposible un conflicto entre los dos países. De repente, la tormenta asomó en el horizonte, en el mes de Julio.

Había llegado el momento de convenir una acción común y rápida. El 25 de Julio el ciudadano Jouhaux celebró secretamente en Bruselas una conferencia con el diputado alemán Legien, secretario de la Confederación general alemana, en presencia del ciudadano Mertens, secretario de la Comisión sindical belga y del ciudadano Dumoulin. Jouhaux hizo las siguientes preguntas: ¿Qué pensáis hacer para evitar la guerra?

¿Estáis resueltos á obrar? Nosotros responderemos á vuestra llamada ó imitaremos vuestra conducta.

A estas preguntas, el diputado Legien no contestó nada.

Jouhaux y Dumoulin abandonaron Bruselas, convencidos de que no podían confiar en la buena voluntad de las organizaciones alemanas.

Este fué el resultado de la entrevista. Inútil nos parece insistir so-

bre su importancia. El ciudadano Jouhaux termina del modo siguiente su artículo:

«Entregamos á la opinión pública para justificar nuestra actitud, el relato de lo que ha sucedido, seguros de que todo el mundo sacará las consecuencias que hemos sacado nosotros. Nos hallábamos en presencia de un país que asumía la responsabilidad de la guerra; debíamos aceptar el combate, y hemos procedido convencidos de luchar por la civilización y el progreso.

De todo esto se deduce que los socialistas franceses estaban decididos á cumplir sus compromisos, y que si han faltado á ellos ha sido porque los socialistas alemanes les han hecho traición á última hora.

Sin embargo, el socialismo, que es de origen alemán ha realizado en apariencia mayores progresos en Alemania que en Francia. El partido socialista alemán, á pesar de sus ruidosos triunfos electorales y de su organización perfecta, ha defraudado las esperanzas que, confiando en su fuerza, había concebido el proletariado internacional.

Cuando ha tenido la ocasión de demostrar esa fuerza y de sacrificarse por un ideal común, ha preferido arriesgar la vida de los trabajadores en los campos de batalla, en vez de comprometerla en una revolución.

Los socialistas franceses estaban en cambio resueltos á cumplir su palabra.

¿Cómo explicar estas actitudes diametralmente opuestas? Sólo tienen una explicación: el socialista alemán, que tanta admiración inspira á nuestros intelectuales es más teórico que práctico, más filósofo que político, y cuando se trata de realizar hechos de acuerdo con sus doctrinas, se acuerda de la disciplina, del ejército, de la hegemonía germana y olvida el carácter internacional de su actuación; el socialista francés, en cambio, más impetuoso, más amante de la idea, no se deja arrastrar por el medio ambiente y recuerda siempre que debe luchar en favor de la emancipación de los proletarios de todas las razas y en pro del progreso indefinido.

Abandonados por sus hermanos germanos, los socialistas franceses han renunciado á rebelarse, y no pudiendo cumplir sus deberes de socialistas, están cumpliendo su deber de ciudadanos de un país libre, defendiéndolo contra los ataques de un militarismo reaccionario.

El socialismo alemán era una ficción; el socialismo francés continúa siendo una esperanza.

Esta es la afirmación que se deduce de los acontecimientos.—A. C.

El Radical.

¡Aplaudid, clericales!

En un relato imparcial de la destrucción de Lovaina, se lee lo siguiente:

«Entraba un convoy de heridos alemanes procedentes de una acción que se libraba en Hasrout; alguien supuso que venían en retirada y batidos por los aliados, y gritó:

—¡Los franceses están ahí!

Cundió el pánico: algunos grupos alemanes dispararon contra sus compatriotas, y poco más tarde, cuando cesó la falsa alarma, todos, enfurecidos, diéronse á disparar como locos contra cuantas personas, inocentes é indefensas, circulaban por las calles inmediatas.

Un profesor de la Universidad, varios curas rurales, domiciliados en la calle de la Estación; algunos religiosos, que se dirigían á los cercanos establecimientos de enseñanza, por ser hora de clases, quizás algunos alumnos, muchos paisanos, cayeron ametrallados...

Varias horas duró la cacería humana; y á la vez eran incendiados varios edificios y se les destrozaba á cañonazos.

El barón David Descamps y su hijo, que habitaban uno de los hermosos palacios de la calle de la Estación, temerariamente se lanzaron á la calle en los momentos en que la metralla barría manzanas de casas del barrio, y fueron despedazados de tal forma que ha sido casi imposible hallar todos los restos para su enterramiento.

El edificio en que los Escolapios tenían la casa española de estudiantes comenzó á arder á poco de empezar el fuego de fusilería.

El padre Catalá, superior de la residencia, se salvó escondiéndose en el huerto de una casa contigua, y dos hermanos legos que con él se hallaban siguieron su ejemplo. No considerándose seguros allí, se refugiaron todos en una habitación dedicada á guardar trastos viejos, y entre hierros, cajas y cachivaches pasaron toda la noche.

Por la mañana los descubrieron en su escondrijo y fueron presos y trasladados al Ayuntamiento, en donde estaban también detenidos cuarenta y ocho religiosos más y algunos seglares.

Todos ellos, con las manos atadas á la espalda y hostigados con golpes de lanza y á culatazos, marcharon delante de una columna de fuerzas alemanas, á pie, hacia Malinas, y gracias á que no encontró la columna tropas belgas, no fueron carne de cañón en las avanzadas. Así llegaron á una iglesia á 30 kilómetros de Lovaina y allí los encerraron para dormir.

Poco después empezaba en los alrededores un combate, que duró largo tiempo.

Por la mañana, el padre Catalá y sus dos legos tuvieron la fortuna de que los libertasen, merced á que un oficial alemán hablaba español y atendió sus explicaciones.

A pie, y salvando grandes peligros, llegaron á Bruselas.

En nuestra legación les he oído el relato de su odisea.

Dice el padre Catalá que el coronel alemán que mandaba la columna le persiguió desde el primer momento y, revólver en mano, no le dejó un minuto tranquilo.

—Si pedía permiso—dice—para alguna urgencia, lejos de quitarme las ligaduras me las apretaba.

Mis compañeros legos estaban asustados, y yo tenía que darles ánimos.

A uno de los religiosos prisioneros diéronle que se preparase, porque iban á fusilarle. Le vendaron los ojos, y como me pidiera que le diese la absolución, rogué que me desatasen; pero fué inútil. Ni para eso consintieron en librarme de las ligaduras.

En fin—terminó diciendo el religioso—, aquí estamos sanos, salvos y entre compatriotas. ¡Gracias á Dios!

Les abrazamos, y en ese momento olvidé la campaña sañuda que el padre Catalá hizo contra el Congreso I de Educación Popular que organicé con mi buen amigo Vincenti.

Horas más tarde, entraban en Bruselas los demás prisioneros de Lovaina, atados en cuerda y hostigados por sus guardias.

Los llevaron al cuartel general, donde se discutió mucho lo que con ellos había de hacerse. Actuó en defensa de ellos nuestro ministro, y tuvo la fortuna de conseguir que los pusieran en libertad.

Ha sido una gestión muy brillante de Villalobar en defensa de los que son ahora protegidos de España.

También ha logrado nuestro ministro que se devuelvan los tesoros del príncipe Víctor Napoleón y de su mujer, la princesa Clementina de Bélgica, hija de Leopoldo II.

El incendio de Lovaina ha durado cinco días, alimentándolo los soldados con gasolina.

—En la *Gacette de Voss* el diputado Traub refiere que el presidente de un Comité de socorros para los prisioneros intentó conocer la última voluntad de un conde francés, de sesenta años, incorporado como voluntario, que se hallaba herido. Fué injuriado soezmente.

Opinión autorizada

Julio Alvarez del Vayo, uno de los jóvenes más inteligentes de la generación nueva, ha escrito con fecha 18 de Septiembre desde La Haya una carta al ilustrado cronista Araquistain, actualmente en Londres, en la que le pinta la situación de Alemania, de la que salió el día anterior.

En ella, entre noticias interesantísimas, le dice que en Alemania todo el mundo está seguro de dos cosas: de que tienen razón y de que triunfan; que todos los profesores y científicos alemanes son entusiastas defensores de la guerra y partidarios de una política de conquista, como prefacio indispensable de la paz, que asegure á la triunfante Alemania el señorío del mundo.

La carta concluye y de este modo:

«Es horriblemente triste, pero ya no se puede distinguir el *Vorwärts* de la *Tägliche Rundschau* ó de la *Krenz Zeitung*. El 29 de Julio, después de haberse celebrado manifestaciones monstruosas contra la guerra, organizadas por el partido so-

cialista, su Comité central hacía en un manifiesto á la diplomacia alemana y al militarismo responsables de lo que ocurriera en Europa. Sobre Alemania recaía la responsabilidad si la guerra estallaba, y el proletariado alemán no debía dar á esa política agresora y brutal «ni un pliegue ni una gota de sangre». Pues bien: el 4 de Agosto la fracción del Reichstag aprobaba unánimemente el crédito de guerra.

Ni una palabra de protesta contra la violación de la neutralidad de Bélgica. Unas líneas tímidas de amonestación al ser destruida Lovaina. Frank, alistándose de voluntario; Fischer, justificándolo todo en el periódico socialista de Stockolmo y deritiéndose de entusiasmo por los triunfos del ejército prusiano. El día que se aprobó el crédito, disputáronse los socialistas el estrechar la mano del emperador. ¡Vergonzoso!

—Otro caso más grave. En Ohrdriif (Sajonia), durante el transporte de un convoy de prisioneros, un sacerdote belga fué lynchado por la multitud. Otros prisioneros fueron bárbaramente golpeados y heridos de gravedad.

Noticias alemanas

Hemos recibido los números 2 al 7, ambos inclusive, del *Boletín* informativo que están publicando los alemanes en Frankfurt, para los países de lengua española y portuguesa.

Extraer su contenido es difícil; pues en ellos hay telegramas, comentarios, rectificaciones; de todo, en fin.

En nuestro deseo constante de ser imparciales, dedicamos unas líneas á estos *Boletines*, como se las dedicamos al número 1.^o

Se advierte desde luego en ellos que no se menciona ni un solo descalabro. ¿Es que el patriotismo alemán los suprime? ¿Es que la retirada del Marne y la evasión por Austria de una gran parte de la Galitzia y de la Vukovina, se consideran allí sólo como maniobras estratégicas?

Una ú otra cosa se nos debiera advertir, porque así habría lugar á conceder un crédito absoluto á estos informes del *Boletín* germano.

Pero como no se hace así, nosotros damos el extracto que sigue, á título meramente informativo, á fin de que sirva al historiador futuro para cortejo de fechas y de lugares. Ya se advierte, desde luego, que no es un calendario de la guerra, sino un calendario de triunfos.

Las operaciones militares más importantes de que se da cuenta en esa publicación son:

Teatro del Oeste: 7 de Agosto.—A las ocho de la mañana Lieja cae en poder de los alemanes.

11 de Agosto.—Victoria en la Lorena.

12 de Agosto.—El territorio alemán queda libre de franceses.

19 de Agosto.—Es rechazado un ataque de la quinta división de Caballería francesa.

20 de Agosto.—Ocupación de Bruselas.

20 y 21 de Agosto.—Victoria alemana en la Lorena, cogiendo á los franceses más de 50 cañones y más de 10.000 prisioneros.

23 de Agosto.—Ocupación de Luneville. Primer combate con los ingleses.

26 de Agosto.—Ocupación de Namur y Longwy.

28 de Agosto.—Victoria en San Quintín. Ocupación de Manonviller.

31 de Agosto.—Los alemanes llegan al Aisne.

3 de Septiembre.—Son ocupados, sin combate, los fuertes Hirson, Coudé, La Fère y Laon. La Artillería austriaca opera con la alemana.

4 de Septiembre.—Es ocupado Reims.

8 de Septiembre.—Capitula Maubeuge.

10 de Septiembre.—Bombardeo de los fuertes de Verdun.

De las operaciones del Marne, el *Boletín* no contiene aún ninguna noticia, á pesar de haber dado comienzo el día 5, y llegar las noticias de la publicación al día 12.

Teatro del Este: 14 de Agosto.—Las tropas austriacas entran en Servia.

16 Agosto.—Es rechazada una ofensiva montenegrina.

18 Agosto.—Victoria sobre los rusos en Stalluponen.

22 Agosto.—Nueva victoria sobre los rusos en Gambinnen.

25 Agosto.—Victoria austriaca sobre los rusos en Krasnik.

29 Agosto.—Nueva victoria alemana en Ortelsburgo.

2 Septiembre.—Victoria austriaca en Zamosc.

3 Septiembre.—Derrota de los montenegrinos en Blek.

7 de Septiembre.—Los austriacos consiguen dos victorias: una sobre los rusos y otra sobre los servios.

10 Septiembre.—Combate en la Prusia oriental.

De la entrada de los rusos en la Prusia oriental tampoco se dice en el *Boletín* nada, y se hace más extraña esa omisión, porque cada derrota rusa es seguida por un nuevo avance de los derrotados. De Stalluponen, los derrotados avanzan á Gambinnen; de aquí, también derrotados, avanzan á Ortelsburgo.

Hacemos estas observaciones respondiendo á nuestro deseo de ser sinceros, vengan los informes de donde vinieren.

La Epoca

Libros á mitad de precio hasta fin de Octubre

Mi paso por la Cárcel

(2.^a edición)
Precio: DOS pesetas.
Jos Nakens

"Milagros comentados"

POR
José Nakens
PRECIO DOS PESETAS

La celda núm. 7

Precio: DOS pesetas
José Nakens

VERDADES AL PUEBLO

(Juan Lanas)
por José Nakens
Segunda edición.—318 páginas.
Precio: 2 pesetas.

Espejo moral de clérigos

para que los malos se espanten y los buenos perseveren,

6 SEA

RECOPILACION ESCOGIDA
DE LOS CELEBRES Y ODORIFICOS
Manojos de flores místicas
PUBLICADOS EN "EL MOTIN,"

PO R

José Nakens

El P. Miguel Mir y

SAN IGNACIO DE LOYOLA
Estudio histórico-crítico
de S. Pey Ordeix.
Un tomo de 206 páginas
UNA peseta.

CIENCIA Y RELIGION

Por Malvert
85 grabados.—Precio: 1 peseta.

Poesías festivas anticlericales

PRECIO: UNA PESETA

ALMANAQUE cómico DEL CARLISMO para 1914

con sesenta caricaturas
Precio: 1 peseta.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS

Una peseta

IMPRENTA ARTISTICA DE SAEZ, HERMANOS.
MONSERRAT, 7.—MADRID.